

046. Patria de mi corazón

Si es cierto eso de nuestro Programa: *Estoy pensando en Dios*, porque Dios es lo que más nos interesa, mejor dicho, porque es lo único que nos interesa, me vienen ganas de preguntar:

- *Y al pensar en Dios, ¿no podemos pensar también en la Patria? ¿no podemos mirar a la Patria bajo el prisma de Dios?*

Ciertamente que sí. Dios debe estar metido en la Patria, y la Patria será tanto más grande cuanto más metido esté Dios en ella, en sus instituciones, en todos sus hijos.

¡La Patria!... ¿Amamos a la Patria?... Hay que ver, cuando llega el tiempo de elecciones, cómo nos movemos todos y cuánto dinero que derrocha cada partido en la campaña electoral. Cualquiera diría que el amor a la Patria es tan grande que todos y cada uno de los ciudadanos están dispuestos a dar todo, todo por la patria. ¿Es esto cierto?...

Mucho de lo que antes se nos decía de la Patria nos suena hoy a romanticismo.

Eso de que morir por la Patria en el campo de batalla es la suprema de las glorias, y cosas por el estilo, ahora lo dejamos para algunos soñadores que todavía quedan entre nosotros...

No es que estén mal esos ideales, no. Muy al contrario, los respetamos, los queremos, y los veneramos, por ejemplo, en el soldado o en el policía que tantas veces han de exponer la vida por la Patria.

Pero hoy somos bastante más prácticos. Amamos a la Patria, estamos dispuestos a hacer mucho por ella, debemos entregarnos generosamente a trabajar por el engrandecimiento de la Patria...

Pero sabemos muy bien que lo que la Patria nos pide no es la sangre de las venas, sino cosas muy distintas.

¿Quiénes son hoy los héroes de la patria? Lo dicen muy bien unas palabras de Kennedy, el asesinado Presidente de Estados Unidos, cuando tomó posesión del cargo. Dirigiéndose a todos los norteamericanos, les dijo:

- *Ciudadanos, preguntad no qué puede hacer vuestra patria por vosotros, sino qué podéis hacer vosotros por vuestra patria.*

El aplauso con que Estados Unidos, y aun el mundo entero, acogió este desafío, dice bien claramente lo acertadas que son para esclarecer el auténtico valor del amor a la Patria.

No la ama quien sólo se aprovecha de ella, sino quien la engrandece.

No el que lanza grandes discursos, sino el que se sacrifica por ella.

No el que ataca al partido opositor, sino el que colabora con todos los demás partidos.

Y la ama el político que la sirve con abnegación, generosidad y entrega a prueba de bomba.

La ama el estudiante que se prepara para ser digno ciudadano, que la honrará con su profesión.

La ama esa maestra o secretaria o enfermera, que forma o sirve o salva a tantos ciudadanos.

La ama la mujer en el seno del hogar o el agricultor en sus duras labores.

La ama todo ciudadano trabajador. El trabajador honrado merece un monumento en el mejor parque de nuestras ciudades.

Y es un grande de la Patria cualquier ciudadano que acepta, respeta y obedece a la Autoridad legítimamente instituida, sea del partido o de la ideología que sea...

El gran orador romano Cicerón decía hace ya más de dos mil años:

- *El amor a la patria es la suma de todos los amores* (“Omnes omnium caritates patria una complexa est”)

Porque en la Patria está la tierra, la familia, la lengua, la cultura, el trabajo, la religión, la libertad. ¡Qué bien se está en la Patria!

Esto nos lo pueden explicar los que tienen que desarraigarse de ella por un destierro forzoso, como el impuesto por una guerra criminal, o por una emigración necesaria en busca de medios de vida en otros países lejanos...

El amor a la Patria está mezclado siempre de temores. Porque al amar a la patria nos dan miedo los males que pueden echarse sobre ella. Por eso vigilamos. Por eso colaboramos con las autoridades responsables. Por eso, sobre todo, rezamos a Dios con mucha frecuencia por nuestra Patria. Y así, el amor a la Patria nos lleva a pensar en Dios. Dios y Patria son dos palabras que se entrelazan en apretado haz.

Bueno, el mensaje de hoy se presta para hacer un poco de demagogia, de oratoria barata, de exaltación romántica...

Pero no es esto lo que nos interesa. Lo importante es fomentar en nosotros, en nuestros jóvenes y en nuestros niños, un amor serio a la Patria, dispuesto a una entrega generosa y comprometida.

El amor a la Patria debe ser un amor digno de Dios y de la Iglesia. El primer apologista cristiano, ya en el siglo segundo, se dirigía a las autoridades del Imperio Romano, y les decía:

- *No tenéis en todo el mundo mejores auxiliares y aliados para mantener el orden que nosotros los cristianos* (San Justino)

¿Cuándo manifestamos este amor a la Patria? ¿En tiempo de elecciones? ¿En las fiestas de la Independencia? ¿En el día de la Bandera?... ¿Y por qué no, y mucho mejor, en el silencio de cada día, de un día cualquiera, como el de hoy, que es cuando el amor suena a más auténtico, a más sincero, a más generoso?...